

Una aproximación a *Camus en diálogo con autores cristianos sobre temas esenciales*¹

INÉS DE CASSAGNE

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Resumen

Este libro, *Camus en diálogo con autores cristianos sobre temas esenciales*, fue concebido en relación con la encíclica *Fides et ratio* (1997). Durante toda su vida a Camus le importaron mucho los puntos de contacto entre sus propias convicciones y la fe católica que él conocía aunque sin compartirla. Los principales contactos son acerca de la “realidad” en cuanto fuente de primeras intuiciones y consecuentes pensamientos, lo cual incluye: la actitud contemplativa, la crítica de sistemas idealistas y pragmatistas de todo tipo, la atención a la belleza en conexión con la verdad, el interés por la historia real. Camus fue guiado desde el principio por San Agustín al que sentía cercano en tales aproximaciones, así como en su preocupación por el problema del mal. Sobre este tema Camus leyó a Gilson y también a Guardini sobre Dostoievski. Estuvo en contacto con frailes dominicos. En mi estudio invito a estos y a otros autores cristianos a dialogar con Camus, entablando un diálogo que sólo es posible sobre la básica intención de verdad de ambas partes.

Palabras claves: pensamiento realista, verdad, belleza, contemplación, diálogo

Abstract

This book, *Camus in Dialogue with Christian Authors on Key Issues*, was conceived in relation with the encyclic *Fides et ratio* (1997). Camus was very concerned during his life with points of contact between his views and the catholic faith known by him but not shared. The principal points are about “reality” as a source of first intuitions thought. This includes: contemplative attitude, criticism of all kind of idealistic or pragmatist

systems, attention to beauty in connection with truth, real historical interest. He was guided from the beginning by Saint Augustin to whom he was near in this approach and also for his concern with the problem of evil. He read Gilson on this subject and also Guardini about Dostoievski. He was in contact with Dominic friars. In my study I ask these and other Christian authors to meet Camus in a dialogue which will be possible in a basic intention of truth on both sides.

Key words: realist thought, truth, beauty, contemplation, dialogue

Este libro² fue concebido en 1997 para responder a la invitación de la UCA con motivo de la entonces reciente aparición de la encíclica *Fides et ratio*.

De hecho, Albert Camus, hombre de “ratio”, pensador, dialogó muchas veces con hombres de “fe”³. Tenía interés en hacerlo. Probablemente porque su primer trabajo de este tipo fue su tesina universitaria “De Plotino a San Agustín”.

Estos autores le eran cercanos por ser, como él, africanos. Más que el primero, alejandrino, lo era el segundo, Agustín, nacido en Tagaste, luego obispo de Hipona, ciudades situadas a muy pocos kilómetros de Mondovi donde nació Camus. Sensible a su paisaje natal, mediterráneo, donde la luz se derrama sobre el mar infinito y el sol influye en la tierra que produce plantas de intensos olores y coloridos, Camus experimentó desde el principio el atractivo de esta naturaleza lujosa, lujuriosa:

Entré en literatura por la admiración –confiesa. Y sin embargo, ha sido clasificado insistentemente como escritor del “absurdo”, “existencialista” y hasta “nihilista”. ¡Cuántas veces trató de defenderse de estos “rótulos”! ¿Dónde está el absurdo del mundo? [...] Con tanto sol en la memoria, ¿cómo pude

apostar por el sinsentido? (El Enigma, II, p. 31)⁴

Lo cierto es que Camus ha encarado la realidad. Es un pensador “objetivo”, podríamos decir, un filósofo existencial que va observando y analizando los modos de pensar y sentir que él experimenta y también los que se fueron presentando en su entorno histórico.

Empezó por “mirar y admirar” el mundo llegando a acercarse a él con un amor nupcial, de lo cual da testimonio el título de la primera colección de ensayos líricos: *Bodas* (1938).

Observó al mismo tiempo miserias y carencias, como el otro lado de la moneda de la vida: es el testimonio de sus primeros relatos juveniles: *El revés y el derecho* (1937).

En cuanto a las vivencias compartidas: la primera de ellas, el absurdo, que describió tanto en *El extranjero* como en *El mito de Sísifo*. El absurdo, pero tomado como un punto de partida para ser ulteriormente superado. Atendamos su explicación:

Como todos los hombres de mi generación (nació en 1913), crecí al son de los tambores de la primera guerra, y nuestra historia, desde entonces, no ha parado de ser matanza, injusticia o violencia. Por mi parte,

[...] en lo más negro de nuestro nihilismo, he buscado tan sólo razones para superar ese nihilismo. [...] por fidelidad a una luz en la que he nacido y en la que hace miles de años los hombres han aprendido a saludar la vida hasta en el sufrimiento.

Habla a tal propósito de Esquilo, cuyo universo no está centrado en torno a un “pobre sinsentido” sino al “enigma, es decir, un sentido que se descifra mal porque deslumbra” (II, p. 68).

Y de Platón, “que lo contenía todo: el sinsentido, la razón y el mito”, contrariamente a los filósofos de la Modernidad que “no contienen más que el sinsentido o la razón”. Agrega al respecto: “El topo medita” (II, p.57). Con esta imagen, Camus está remitiendo justamente al mito platónico de la caverna, de la cual opina que habría que salir para mirar la realidad de frente y “tratar de nombrarla”.

Esto es lo que él propone, como Platón: salir de la caverna de sombras, donde los hombres están encadenados a sus pensamientos y fantasías, romper tales cadenas, darse vuelta y mirar a la luz para tratar de nombrarla... Camus reitera una y mil veces el mito platónico, que contiene la imagen de la caverna más la necesidad de esta actitud, llamada por Camus de “révolte” –literalmente “darse vuelta”–, que se le hace tanto más acuciante cuanto lo que él ve en torno son pensadores-topos, encerrados en la cueva de su mente, en la caverna de sus elucubraciones mentales. Como anunció antes, los pensadores-topos son de dos tipos: los del sinsentido exclusivo y los del racionalismo exclusivo.

Los unos que se focalizan en lo sombrío irracional, pensadores que permanecen en el absurdo y se instalan en la conclusión absurda.

Los otros se atienen sólo a la razón razonante, excluyendo el ver, el mirar leyendo adentro llamado “inteligencia”: lo cual se observa en los racionalismos desde Descartes. Pasando por Kant, llegando a Hegel y sus seguidores que son legión, este rechazo de la inteligencia desemboca en las ideologías que despreciando la realidad la toman como arcilla para modelar un mundo proyectado al futuro.

En ambos casos la razón razona, pero en el vacío. Y las consecuencias son catastróficas: el terrorismo totalitario en todas sus apariencias masificantes y manipuladoras: desde las muy evidentes (como el nazismo y el marxismo) hasta las más solapadas propagandas so capa de arte y literatura.

En su magno ensayo *L'Homme révolté*, Camus se ha tomado el trabajo de examinar la historia de tales aberraciones del pensamiento moderno y las ha descrito sacando sus conclusiones. Como él ve que, a pesar de todo, el hombre espontáneamente se rebela contra todo aquello que atenta a lo que él “es”, identificándose con ese valor esencial de humanidad compartido por todos los hombres, concluye que “hay” una esencia humana. Escuchémoslo:

Importa observar que ese valor que existe antes de toda acción, contradice a las filosofías puramente históricas en las cuales el valor es conquistado (si es que se conquista) al término de la acción. El análisis de la insurrección (*révolte*) conduce, al menos, a la sospecha de que *hay una naturaleza humana, como pensaban los griegos, contrariamente a los postulados del pensamiento contemporáneo*. ¿Por qué rebelarse si no hay en uno nada permanente que conservar? (II, p. 425)

La afirmación es tajante. Contradice a Sartre quien declara: “No hay una naturaleza humana”, con lo cual justifica cualquier proyecto que pueda nacer del capricho o la inventiva –so capa de “libertad”–; contradice las ideologías que proponen modelos abstractos de hombre que dan por tierra todo valor previo permanente. La “révolte” se hace en nombre de todos los valores ínsitos en la naturaleza misma, previos a la existencia y a la revolución.

Por lo visto, Camus no es ni un hombre del absurdo ni un existencialista, como se lo ha clasificado. Reivindica valores “esenciales” que el hombre de fe comparte. De allí su interés por dialogar con los cristianos en los siguientes rubros:

la actitud contemplativa y la primacía de la *contemplación* sobre la praxis;
 el problema del *mal* y los males concretos en el mundo;
 el valor de la *persona* en cuanto tal, capaz de interioridad y de comunicación; la belleza;
 y ante todo y sobre todo la *verdad*.

Diálogo del no creyente y los cristianos

Al ser invitado en diciembre de 1946 al Convento parisiense de los Dominicos de la Tour-Maubourg, donde tenía algunos amigos, al principio de su exposición (titulada “*El incrédulo y los cristianos*”⁵) enunció tres “principios” a los que se propuso atenerse:

Ante todo me esforzaré por no caer en un fariseísmo laico. Llamo fariseísmo laico al del que finge creer

que el cristianismo es cosa fácil y que, en nombre de un cristianismo visto desde el exterior, hace alarde de exigir al cristiano más de lo que se exige él a sí mismo...

En segundo lugar quiero declarar que, no sintiéndome en posesión de ninguna verdad absoluta ni de ningún mensaje, no partiré jamás del principio de que la verdad cristiana es ilusoria, sino solamente del hecho de que yo no he podido entrar en ella...

Tercer principio... No trataré nunca de modificar nada de lo que yo pienso ni nada de lo que pensáis vosotros (en la medida en que yo pueda juzgar sobre ello) con el mero fin de obtener una conciliación que nos sería agradable a todos. Al contrario, lo que quiero deciros hoy es que el mundo de hoy tienen necesidad de verdadero diálogo, que contrarios al diálogo son tanto la mentira como el silencio, y que no hay diálogo posible sino entre aquellos que se mantienen en lo que son y que hablan con verdad...

De inmediato menciona un asunto acuciante: “Comparto con vosotros el mismo horror por el mal”. Precisamente el mal... Habiéndose referido concretamente a los males del siglo y del momento presente –en especial dictaduras y todo tipo de terrorismo–, hace un llamado a combatir juntos contra ellos:

Si vosotros no nos ayudáis, ¿quién en el mundo podrá ayudarnos? Ha comenzado un gran combate desigual entre las fuerzas del terror y las fuerzas del diálogo. Sobre el resultado de este combate sólo me hago ilusiones razonables; pero creo que hay que llevarlo adelante y sé

al menos que hay hombres decididos a ello. Sólo temo que se sientan un poco solos... La perspectiva del mañana es la ciudad del diálogo, o bien el asesinato de los testigos del diálogo... Podría ser que el cristianismo responda con la negativa —oh, no creo que por boca de vosotros—[...] pero podría darse que [el cristianismo] se dejase arrancar definitivamente la virtud de la rebeldía y la indignación que le pertenecieron en tiempos ya lejanos. Si así fuese, los cristianos vivirán pero morirá el cristianismo.

La identificación que hace Camus entre cristianismo y “*révolte*” es notable: constituye su mayor elogio a los cristianos, dado el significado y la relevancia que él le acuerda a esta actitud. Para él —como hemos visto— la “*révolte*” es una protesta reivindicatoria de la dignidad humana y de todo lo valioso y bello que hay en el mundo.

Por su parte, el cristiano podría aportar el clamor de un gran papa de “aquellos tiempos” (León Magno): “Reconoce, oh hombre, tu dignidad...”.

Si bien Camus busca puntos en común para la acción práctica, siempre tiene en cuenta las visiones teóricas de la doctrina cristiana tomando siempre en cuenta a sus autores más eminentes: San Agustín, Pascal, John Henry Newman.

En la novela *La Peste* hay confrontaciones de opiniones diversas sobre el problema del mal, y uno de los interlocutores es un sacerdote, el Padre Paneloux.

La vida de Camus coincidió con una época excepcional en la cultura francesa, un período rico en planteos metafísicos y religiosos, expresados en la literatura, en que salen a relucir de nuevo los temas de la caída y la redención, del pecado y

de la gracia, tanto por autores definitivamente católicos (Paul Claudel, Charles Péguy, Georges Bernanos, François Mauriac, Julien Green), como por pensadores que se acercaban al catolicismo, entre ellos Simone Weil, quien murió muy joven durante la II Guerra y cuyas obras descubrió e hizo publicar por la editorial Gallimard (en la que él trabajaba), creando para ello una nueva colección, llamada *Espoir*. Hubo entonces en Francia un renacimiento de la filosofía cristiana con figuras como Jacques Maritain y Étienne Gilson. Para su tesina “De Plotino a San Agustín”, en la Universidad de Argel, investigando las relaciones entre la revelación y filosofía griega, el joven Camus incluyó en su bibliografía a Étienne Gilson: *Introducción a la filosofía de San Agustín*, París, 1931: el capítulo “El problema de la filosofía medieval” de *El espíritu de la filosofía medieval*, París, 1932, y el artículo “La noción de la filosofía cristiana” del *Boletín de la Sociedad Francesa de Filosofía*, 1932. También a Jean Guitton: *El tiempo y la eternidad en Plotino y en San Agustín*, París, 1933.

Más tarde, ya instalado en Francia, Camus participó personalmente de intercambios que se dieron, en la posguerra, entre los pensadores creyentes y no creyentes. Como ya adelanté, se hizo amigo del Padre Bruckberger, dominico, y frecuentó el convento de los dominicos de Saint-Maximin, en Provenza, donde gustaba retirarse.

En la última década de su vida, Camus tradujo, adaptó y puso en escena tres obras cuyo fondo religioso cristiano pone de relieve: *La devoción a la Cruz*, de Pedro Calderón de la Barca; *Réquiem para una monja*, de William Faulkner; y *Los poseídos*, de Dostoievski. Presentando *La Devoción a la Cruz* destaca el tema de la “gracia”: “La gracia que

transfigura al peor de los criminales, la salvación –Más de tres siglos antes que Bernanos, Calderón ilustró [...] en la *Devoción*, el “TODO ES GRACIA” que trata de responder, en la conciencia moderna, al “Nada es justo de los incrédulos” (II, p. 525).

En el *Requiem* subraya “la religión del sufrimiento”, explicando: “lo que ve Faulkner es que el sufrimiento es un agujero. Sí, y que la luz viene a ese agujero” (I, p. 1864).

De *Los poseídos* de Dostoievski (autor que coloca en la cima de sus preferencias) dice: “las criaturas de Dostoievski se parecen a nosotros... almas desgarradas o muertas, incapaces de amar y sufriendo por no poder hacerlo, queriendo creer y no pudiendo creer, las mismas que pueblan hoy nuestra sociedad y nuestro mundo espiritual.” (I, p. 1886). Atribuyendo este estado de cosas a “los demonios” que se han apoderado de las mentes de los ideólogos y que se difundían entre los estudiantes llevando a Rusia al borde del nihilismo, tanto más valora el mensaje religioso de Dostoievski: un llamado a volver a Cristo. Cabe destacar al respecto que consultó el libro del teólogo Romano Guardini *El universo religioso de Dostoievski*, según vemos en su anotación de sus *Cuadernos*: (*Carnets III*, año 1952): “cf. Guardini, pp. 40-41 y 202”.

A través de estos ejemplos, vemos la constante búsqueda de Camus y el interés por conocer las posiciones de autores cristianos de calidad. Por ello, en mi libro, he agregado algunas confrontaciones “imaginarias” con otros autores, sobre la base de los respectivos textos: Daniélou, Cottier, Guardini, Pieper...

Destaco los análisis tan lúcidos que hace Camus en su ensayo *El hombre rebelde*. Uno de ellos está dedicado a rastrear y poner en claro la rebelión

anticristiana en la literatura a partir del siglo XVIII. Camus observa que, cuando hablan de Dios, lo desfiguran. Sade, por ejemplo, se imagina “una divinidad que aplasta y niega al hombre”. En cuanto a los románticos, Camus detecta que su rebeldía es pura pose, en la que se instalan para conseguir atraer al público. Dada, otra pose, los surrealistas... El “genio” queda fijo en la actitud de imprecación y desafío, en un impulso irracional por “aparecer” sin llegar a “ser”. Genera con ello una eterna ilusión y una consecuente decepción.

En cambio, las ideologías revolucionarias han buscado una salida que se proyecte en la historia para cambiar el mundo. Se trata, según Camus, de una “cruzada metafísica desmesurada”. Tal cruzada se puso de manifiesto por primera vez en la Revolución Francesa. La condena a muerte de Luis XVI simboliza para Camus “la desacralización de la historia y la desencarnación del Dios cristiano” (II, p. 529). Camus detecta la intención de los “regicidas”: sacar de en medio a Dios.

“El atentado a Luis XVI apunta al rey-cristo, a la encarnación divina”. [...] Hasta entonces –señala– Dios se mezclaba a la historia por medio de los reyes. Se mata a su representante histórico, no hay más rey; por lo tanto, no hay sino una apariencia de Dios relegada al cielo de los principios”. Un dios lejano, el de los *deístas*, el Ser Supremo, es aún “una gran idea protectora del orden social”. Pero nada más.

Camus habla, en una página conmovedora, de la “pasión de Luis XVI”, mostrando que éste padeció y murió con conciencia de lo que pasaba:

Su libro de cabecera, en el Temple, es la *Imitación de Cristo*. La dulzura

y la perfección que este hombre pone en sus últimos momentos, sus observaciones indiferentes al mundo exterior y, para terminar, su breve desfallecimiento sobre el cadalso solitario, ante ese terrible tambor que tapaba su voz, tan lejos de ese pueblo del que esperaba hacerse escuchar, todo hace pensar que no es Luis Capeto el que muere, sino Luis de derecho divino y con él, en cierto modo, la cristianidad temporal. Para afirmar más ese lazo sagrado, su confesor lo sostiene en su desfallecimiento recordándole su “semejanza” con el dios del dolor. Recobrándose entonces, Luis XVI retoma las palabras de ese Dios: “Beberé el cáliz hasta las heces”. Luego se deja llevar, trémulo, a las manos innobles del verdugo. (I, p.529)

Y con una penetración y una sensibilidad poco comunes Camus comenta:

Sin duda es un escándalo el haber presentado el asesinato de un hombre bueno y débil como un gran momento de nuestra historia. Esa guillotina no marca una cumbre por cierto. Eso sí, por sus considerandos y por sus consecuencias, el juicio del rey es la charnela de nuestra historia contemporánea. El asesinato del rey-sacerdote sanciona la nueva edad, que dura todavía. (I, p. 525)

Así prosigue el análisis de esa historia: de los regicidas a los deicidas. Cuya meta es: “construir el reino que se opone al reino de la gracia, es decir, el reino de la sola justicia, y reunir al fin la comunidad humana sobre los escombros de la comunidad divina.” (I, p. 510).

Dostoievski en *Los Poseídos*, le permite ilustrar los diagnósticos de

El hombre rebelde y, al seguir a dicho autor, entra a considerar la solución que éste propone: volver a la humildad cristiana. Es la que aparece encarnada en su madre, en *El primer hombre*, su novela inacabada...

Notas y bibliografía

1. Ponencia presentada en el IX Encuentro Mesoamericano “Escritura-Cultura” 2014 organizado por la Universidad de Costa Rica y la Editorial Promesa.
2. Cassagne, Inés. *Camús en diálogo con autores cristianos sobre temas esenciales*. La Plata: Editorial UCALP, 2010.
3. Cfr. Cassagne, Inés. *Recepción y discernimiento de textos literarios y temas humanísticos*, serie de ensayos que responde a una intención pedagógica y está fundada en lo que se propusieron los Padres de la Iglesia, intelectuales cristianos de formación clásica pagana quienes, apreciando lo que esta herencia tenía de valiosa en sí, la sometieron también a la luz de la fe, rescataron cuanto en ella había de compatible y enriquecedor. El “todo lo bueno es nuestro” de San Justino (s.II) fue en adelante un acicate y una palanca de nuestra cultura. Entre muchos maestros cercanos a quienes debe mucho y agradece, el decisivo fue Romano Guardini, con su *Distinción cristiana*. Su método es la lectura directa, que confía en la inteligencia y se deja iluminar por la fe, inseparable de una apertura a la experiencia de la vida y del empeño multicultural en todos sus aspectos: idiomas clásicos y modernos, historia, arte, filosofía y teología católica.
4. Todas las citas remiten a la edición en 2 tomos de Robert Quilliot, *La Pléiade*, Gallimard, París, 1962 y 1965. Tomo I y tomo II. Las traducciones son mías.

5. A. Camus. *L'incroyant et les chrétiens*, *Essais* (II), p. 371-375. Camus frecuentaba también el convento dominico de Saint Maximin, en la Provenza, donde se tomaba días de descanso. Su mejor amigo entre los dominicos era el Padre Bruckberger, que también era escritor.